

# GACETA MÉDICA

DE MEXICO.

PERIODICO DE LA SOCIEDAD DE MEDICINA.

Se reciben suscripciones en México, en la casa del Sr. D. Luis Hidalgo Carpio, calle primera de San Ramon número 4, y en el despacho de la imprenta donde se publica esta gaceta.

En los Departamentos, en la casa de los Sres. corresponsales de la "Gaceta Médica." La suscripcion es de 25 centavos por entrega y el pago se hará al recibirla el suscriptor.

## SUMARIO.

Memoria leida el dia 26 de Agosto de 1868 en defensa de lo que se ha llamado vacuna animal, por el Sr. D. Manuel Carmona y Valle.—Herida de arma de fuego, por el Sr. D. Antonio Careaga.

## PROFILAXIA.

Memoria leida en la Academia de Medicina de México en la sesion del dia 26 de Agosto de 1868, en defensa de lo que se ha llamado vacuna animal.

## PRIMERA PARTE.

"El verdadero reactivo de los virus es la misma organizacion, tan fiel, tan invariable en sus efectos como lo es el cloro para descubrir la plata; como lo es el azufre para denunciar los metales."

RODRIGUEZ Y DOMINGUEZ.—Memoria leida en la sesion de 29 de Julio de 1868.

### SEÑORES:

Las opiniones vertidas en esta Sociedad acerca de la vacuna animal se pueden dividir en tres grupos distintos. El Sr. Iglesias y yo hemos defendido, porque así lo creemos, todas las prerogativas de la vacuna animal: los Sres. Andrade, Muñoz, Menocal y Lavista la han impugnado con franqueza, declarándose partidarios de la vacuna de brazo á brazo; mientras que los Sres. Hidalgo Carpio, Rodriguez y Dominguez, á la vez que dicen no ser enemigos de la vacuna animal, le niegan sin embargo las ventajas y cualidades que nosotros le damos. Este último partido, aunque aparenta ser el mas prudente no lo es en realidad, porque el negar las ventajas que se le atribuyen á la

vacuna animal, equivale á tanto, en la cuestion presente, como á declararla inútil, supuesto que tenemos ya establecida la vacuna de brazo á brazo y que ésta no tiene los inconvenientes que se le dan. Pero en el fondo de la cuestion, de la misma manera niegan la degeneracion de la vacuna de brazo á brazo los Sres. Muñoz, Andrade, Menocal y Lavista, como los Sres. Hidalgo Carpio, Rodriguez y Dominguez, y de la misma manera ponen en duda la transmision de la sífilis por la vacuna los primeros como los segundos. Por esta razon, Señores, al tomar la pluma en defensa de la vacuna animal, trato de combatir á la vez á los Sres. Muñoz, Andrade, Menocal y Lavista, así como á los Sres. Hidalgo Carpio, Rodriguez y Dominguez.

La cuestion, Señores, va tomando un giro tal, que si sigue como va se hará interminable. Nuestros adversarios esquivando un combate franco huyen el cuerpo, y llevan la cuestion á otro terreno que el que debe tener. Así vemos que ocupan gran parte de sus discursos en demostrarnos que la vacuna de brazo á brazo es un buen profiláctico contra la viruela, y recurren á la historia para hacernos ver cómo se han modificado las epidemias de viruela por su influjo. Cualquiera que no haya visto nuestras pobres producciones, llegaría á creer que hemos cometido el error de negar al descubrimiento de Jenner, como se ha empleado hasta hoy, los inmensos beneficios que ha hecho á la humanidad. Colocada la cuestion en este terreno, nada es mas fácil que valerse de razones poderosas para salir airosos de la empresa. *¿Pero quien ha pretendido negar hasta hoy el poder profiláctico de la vacuna tal como se ha administrado hasta hoy?* que se nos cite el pasaje en que hemos cometido semejante error. Apelo, Señores, por mi parte, á la imparcialidad de las personas que me escuchan, y digan si hay razon para llevar la cuestion á este terreno. Al decir que la vacuna de brazo á brazo ha degenerado, no se quiere decir que haya perdido su virtud profiláctica; y al asegurar que la vacuna animal es mas enérgica, no se le atribuye á ella sola el poder de impedir la viruela. En otros términos: nosotros solo pretendemos demostrar, primero, que por los síntomas locales y generales del grano, éste en general es mas grande, más desarrollado y se acompaña de fenómenos locales y generales tanto mas agudos, cuanto mas se acercan á su origen, el cow-pox: segundo, que á medida que pasa mayor número de veces por el organismo humano, van disminuyendo todos estos fenómenos en la vacuna, hasta el punto que se ha hecho necesario la renovacion del virus: tercero, que por los resultados comparativos de las revacunaciones se puede inferir que tiene mas alcance la vacuna animal que la de brazo á brazo.

Todo lo que sea desviar la cuestion de estos tres puntos, es divagarse dejando la cuestion en pié.

Los Sres. Rodriguez y Dominguez han comparado de una manera elocuente el efecto de los virus sobre la economía á lo que pasa en las reacciones químicas. En su escrito se admira la erudicion y se encuentran grandes verdades; pero despues de haber acumulado muchos principios y despues de haberse detenido en grandes comparaciones, no veo que sus consecuencias correspondan á las premisas. Empiezan estos señores por asentar la proposicion siguiente: *“Tres datos se necesitan para valuar la accion de un agente morboso: la cantidad, la calidad y la capacidad ó aptitud individual.”*

Esto, que es cierto cuando se trata de un agente morboso en general, no lo es, absolutamente hablando, cuando se trata de un virus. Un agente morboso comun será tanto mas intenso cuanto sea mayor en cantidad, mejor en calidad y mayor sea la aptitud individual de la persona herida por el agente morboso. Pero cuando se trata de valorizar la intensidad de un virus, no basta solo atender á su calidad, á su cantidad y á la aptitud del individuo, es necesario atender sobre todo al tiempo que dura su poder profiláctico, porque no tendrá la misma intensidad el virus que solo precave al individuo por ocho años, que el que lo precave por quince ó veinte.

Por haber olvidado los Sres. Rodriguez y Dominguez esta circunstancia, han caido en el error de suponer que la vacuna de brazo á brazo tiene la misma energía que la animal, supuesto que cada una de ellas satura al individuo y le precave de la inoculación del virus variólico. Yo estoy de acuerdo en admitir que las dos especies de vacuna producen el mismo efecto; pero este efecto ¿tiene la misma duracion? ó lo que es lo mismo, ¿el poder profiláctico de la vacuna de brazo á brazo tiene la misma duracion que el de la vacuna animal? El argumento de los Sres. Rodriguez y Dominguez seria concluyente, siempre que demostrara que el poder profiláctico de una y otra vacuna dura el mismo tiempo. Entonces solamente tendrian derecho para asegurar que nada importa la intensidad de la manifestacion local para deducir de ella la intensidad del virus.

Pero se me dirá: tampoco ustedes han demostrado que la profilaxia de la vacuna animal dure mas tiempo que la de brazo á brazo. Cierto es que hasta ahora no ha habido el tiempo necesario para llegar á demostrar este principio; pero cuando menos tenemos la diferencia de los fenómenos locales en nuestro favor. Por otra parte, las estadísticas en grande han llegado á demostrar que las vacunaciones hechas con la vacuna animal dan un resultado positivo mas numeroso que las hechas por la vacuna de brazo á brazo: siendo esto así, se infiere necesariamente que la vacuna animal se sobrepone con mas energía á la inmunidad que habia adquirido el individuo años atras, la cual iba disminuyendo á medida que el tiempo pasaba: y si espresamos este hecho en otros términos, y nos valemos para ello del lenguaje químico de los Sres. Rodriguez y Dominguez, podemos decir que el poder saturante de la vacuna animal está mas allá que el de la de brazo á brazo; supuesto que donde no tiene efecto esta última por estar saturado el individuo, dá un resultado positivo aquella. Luego el poder saturante de la vacuna animal va mas allá que el de la de brazo á brazo. Luego aunque no haya habido el tiempo suficiente para demostrar de una manera directa que la profilaxia de la vacuna animal dura mas tiempo que la de la humanizada, el resultado de las revacunaciones nos lo anuncia de una manera indudable, y para demostrar lo contrario se necesita probar que el resultado de las revacunaciones no es el que hemos indicado. Caminar por otra via, es desviarse de la cuestion y perder el tiempo inútilmente.

Despues de lo que hemos dicho, se ve que no puede ser exacta la proposicion con que terminan los Sres. Rodriguez y Dominguez esta parte de su discurso, y que dice testualmente refiriéndose al virus vacuno: *“Nosotros no lo creemos degenerado, porque en la mayoria absoluta de casos, en su totalidad podemos decir, su reactivo natural, la organizacion revela claramente la mas esencial de sus propiedades, la vir-*

“*tud profiláctica contra la viruela: y la consideramos suficiente, si por ella queda indemne la organizacion.*” No habiéndose tomado en consideracion la duracion de su poder profiláctico, los demas datos son insuficientes para resolver la cuestion.

Tanto los Sres. Rodriguez y Dominguez como los Sres. Muñoz y Andrade, atribuyen la pequeñez de los fenómenos locales de la vacuna mas bien á la disposicion del individuo que á la degeneracion del virus: y la fuerza de su argumentacion consiste, en que así como un grano grande puede dar lugar á otro pequeño, así uno pequeño y raquítico puede reproducir otro enérgico y voluminoso. Esta disposicion individual que yo no niego, juega un gran papel en la primera parte del discurso de los Sres. Rodriguez y Dominguez. Grandes son los esfuerzos y muchas las comparaciones para llegar á demostrar que un mismo virus vacuno tiene diversas manifestaciones, segun los individuos en quienes se inocula. ¿Pero quién ha negado este principio? Cierto es que segun que el individuo es débil ó fuerte, enfermizo ó sano, ó que tenga mayor ó menor disposicion para desarrollar el virus vacuno, el grano será mas pequeño ó mas grande, y todas las manifestaciones locales mas ó menos intensas; pero no por eso deja de ser cierto que la vacuna de brazo á brazo degenera fácilmente.

Nosotros no formamos nuestro juicio por lo que pasa en uno ú otro individuo, sino por lo que vemos en la generalidad de los casos; y habiendo como hay disposiciones individuales, ninguna consecuencia se puede sacar de la intensidad de los fenómenos locales, cuando se comparan entre sí unos cuantos individuos. He aquí por qué es necesario comparar grandes masas, para que así pueda debilitarse la influencia de la disposicion individual, de la misma manera que para sacar consecuencias legítimas del resultado de las revacunaciones, se necesita comparar un gran número de individuos y no unos cuantos, porque en ellos seria sensible no solo la disposicion individual, sino las diferencias que produce, la distancia del tiempo transcurrido entre la vacunacion y la revacunacion, la edad, la constitucion, etc., etc.

Cuando nosotros aseguramos que la vacuna de brazo á brazo ha degenerado, es porque establecemos un paralelo entre lo que *habitualmente* pasa cuando el virus vacuno es reciente y lo que se ve cuando éste se halla envejecido. Apelo al testimonio, no solo de los señores presentes en esta Sociedad, sino al de todos los médicos de México, para que nos digan si no es cierto que la vacuna que teniamos hace tres ó cuatro años fallaba muy frecuentemente, daba granos sumamente pequeños, y éstos no estaban rodeados por una aureola inflamatoria sino en casos verdaderamente excepcionales; mientras que la que hoy posee el Sr. Muñoz prende con mucha mas facilidad, dá frecuentemente granos supernumerarios, las pústulas son mas voluminosas y se rodean de una aureola inflamatoria bien marcada. Toda esa diferencia ¿por qué? Porque aquella vacuna habia pasado ya muchas veces por el organismo humano, mientras que la presente solo data de dos años.

Si es cierto que la vacuna de brazo á brazo no degenera con el tiempo, deseo que se nos responda de una manera categórica y se nos diga ¿por qué en México ha sido necesario renovarla varias ocasiones? Si la pequeñez del grano solo depende de la debilidad de la constitucion del individuo, ¿por qué no se buscaban con empeño niños robustos, lo que habria sido mas fácil que el pedir y esperar la vacuna de Inglaterra?

Los Sres. Rodriguez y Dominguez, queriendo sostener que la vacuna de brazo á brazo no degenera, nos dan un argumento que sirve para combatirlos. Dicen que la niña de uno de ellos fué vacunada diez y seis veces con la vacuna de México, dando siempre un resultado negativo: se pidió entonces virus á Inglaterra y con éste se inoculó á la niña obteniéndose el éxito deseado. ¿No es este un hecho que habla muy alto en favor de la degeneracion de la vacuna en México, supuesto que una surtió inmediatamente donde la otra habia fallado diez y seis veces consecutivas? Este hecho sin duda que no se puede explicar por la disposicion individual del organismo.

El Sr. Muñoz deja entender en su escrito publicado en el Siglo XIX del 4 de Agosto, que la pequeñez del grano y la disminucion de los fenómenos locales, depende mas de las condiciones climatéricas que de la degeneracion del virus. ¿Pero qué esta degeneracion no se observa tambien en Europa? Evidentemente sí, supuesto que nadie allí, á la menos actualmente, pone en duda este hecho. Mr. Bousquet y Mr. Guerin han sido los enemigos mas fuertes de la vacuna animal en Francia, y han tratado de desprestigiarla por cuantos medios han tenido á su alcance, y nadie sospechará de la opinion de Mr. Bousquet, tanto por ser partidario de la vacuna de brazo á brazo, como por haberse dedicado á este estudio tantos años hace y haber observado en una escala tan grande. Pues bien, Mr. Bousquet que en su primera edicion negaba la degeneracion de la vacuna transmitida de brazo á brazo, en sus últimas ediciones sostiene lo contrario, es decir, que la vacuna degenera con el tiempo y que es preciso regenerarla con frecuencia. Mr. Guerin, cuya opinion no puede ser sospechosa para los partidarios de la vacuna de brazo á brazo, dijo terminantemente en la sesion de la Academia de Medicina de París, el 13 de Agosto de 1867, lo siguiente: "La degeneracion de la vacuna es un hecho que todo el mundo cree, y yo mismo como los otros. Este hecho establecido desde luego por esperiencias, despues por suposiciones teóricas sacadas de las revacunaciones, etc., no parece ya dudoso." Aunque la traduccion parezca muy literal, lo he hecho así espresamente por no alterar el testo francés que á la letra dice: "La degenerescence de la vaccine est un fait que tout le monde croit, et moi même comme les autres. Ce fait d'abord établi par des experiences, puis par des vues theoriques des revaccinations, etc., ne parait pas douteux." Verdad es que Mr. Guerin cree que por el cultivo se le puede volver á la vacuna degenerada su primitivo vigor, pero el hecho es, que tanto él como los demas médicos franceses están hoy de acuerdo en admitir lo que aquí se niega todavia, es decir, la degeneracion de la vacuna de brazo á brazo.

Tanta influencia se dá á la disposicion individual para explicar la pequeñez de los fenómenos locales en la vacuna de brazo á brazo, y tanto se repite esto presentándolo de diversas maneras en la memoria de los Sres. Rodriguez y Dominguez, y en las de los Sres. Muñoz, Andrade y Menocal. Se citan además tantos hechos en su apoyo, que es necesario darle el golpe de gracia presentando esperiencias concluyentes. Sabido es que Mr. Depaul ha inoculado varias veces y en el mismo día en un brazo vacuna animal y en el otro vacuna humana. El resultado ha sido, casi siempre, que el brazo inoculado con la primera ha dado pústulas mas bellas y mas desarrolladas que las del brazo en que se inoculó la segunda. ¿Para explicar en estos hechos la diferen-

cia de los fenómenos locales, se recurrirá todavía á la disposicion individual? ¿Pues qué el brazo derecho tendrá una disposicion distinta de la del brazo izquierdo? ¿Y Mr. Depaul habrá sido tan afortunado que haya escogido para inocular la vacuna animal el miembro mas vigoroso? Si esto fuera así, preciso seria convenir en que la Providencia protege decididamente á los partidarios de la vacuna animal. Apenas llega el Sr. Iglesias á México y plantea la vacuna animal, cuando encuentra niños tan vigorosos como no se han visto otros, porque todos los miembros de la Sociedad pueden ser testigos de que las pústulas que tenia el niño que presentó aquí el Sr. Iglesias una de las noches pasadas, eran cuando menos dobles de las que tenia el vacunado que remitió el Sr. Muñoz en la sesion siguiente, y eso que la vacuna del Sr. Muñoz es todavía reciente y solo data de dos años.

Ahora bien: apoyándome yo en la misma doctrina de los Sres. Rodriguez y Dominguez, raciono de la manera siguiente. Si en el mismo individuo la vacuna animal dá pústulas mas gruesas y mejor desarrolladas que la vacuna de brazo á brazo, es preciso admitir que la primera es mas enérgica que la segunda, pues como lo han dicho los mismos señores en la parte que he tomado por epigrafe: "El verdadero reactivo de los virus es la misma organizacion, tan fiel, tan invariable en sus efectos, como lo es el cloro para descubrir la plata; como lo es el azufre para denunciar los metales." Luego si la misma organizacion dá resultados diversamente enérgicos, debe ser porque los virus no tienen la misma energía. Luego la energía de la vacuna animal es superior á la de la vacuna de brazo á brazo.

Pasemos á otro punto. Los Sres. Rodriguez y Dominguez, á quienes muy á mi pesar tengo que combatir, nos dicen: que no se puede juzgar de la energía del virus por la intensidad de los fenómenos locales, porque de una manera absoluta, ni se les puede considerar como la manifestacion de la infeccion general, ni como su punto de partida. No se puede decir que sean la manifestacion local de la infeccion general, supuesto que hasta el momento mismo de su aparicion puede todavía inculcarse con éxito el mismo virus ó la viruela. Tampoco puede decirse que sean el punto de partida de la infeccion general entre el quinto y sétimo dia, supuesto que durante este tiempo la economía está ya saturada, como se prueba por los resultados negativos que dan la reinoculacion del mismo virus ó la inoculacion del de la viruela.

Pero señores, una ú otra cosa debe ser, si es cierto que no puede haber infeccion general faltando los fenómenos locales, porque de lo contrario podriamos tener individuos vacunados sin haber tenido el grano vacuno, ó personas sifilíticas sin accidentes locales. No siendo esto posible, será preciso admitir una ligacion íntima entre los fenómenos locales y la infeccion general. Segun las esperiencias de Trousseau, la incompatibilidad en la vacuna no aparece sino entre el quinto y sétimo dia; por consiguiente hasta despues que han aparecido los primeros síntomas locales: luego estos no pueden ser el resultado de la infeccion general. La consecuencia es lógica y la admito de buena voluntad. Pero decir que la infeccion general no es debida á los accidentes locales, solo porque la incompatibilidad aparece antes de que terminen aquellos, no es ciertamente una conclusion legítima; porque impregnándose la economía en un momento dado, cuando los accidentes locales han llegado á cierto grado de desarrollo, nada tiene

de estraño que estos sigan su marcha hasta la desecacion, sin que por esto deje de ser cierto que la infeccion general tuvo su punto de partida del fenómeno local, y que por consiguiente aquella sea tanto mas perfecta cuanto mas enérgicos hayan sido estos.

Bien sé que la cuestion de que me ocupo es uno de los puntos mas oscuros de la historia de los virus; pero las esperiencias de Trousseau por una parte y los trabajos modernos por otra, hacen muy probable la opinion que yo defiendo. Efectivamente, si Trousseau ha demostrado que la reingulacion dá un resultado positivo cuando ésta se practica en el tiempo que media desde el primero hasta el quinto, sexto ó sétimo dia, debe inferirse que la infeccion no viene sino hasta esta época; y como ya entonces los accidentes locales han empezado á aparecer, no puede decirse que estos sean el efecto de una causa que no existe todavia, porque siempre la causa es primero que el efecto. Por otra parte, habiendo una relacion íntima entre los fenómenos locales y la infeccion general, basta demostrar que aquellos aparecen antes que esta, para deducir que los fenómenos locales son la causa y la infeccion el efecto.

Estudemos, en cuanto nuestros conocimientos lo permitan, la composicion de los virus, y sobre todo la del vacuno. Ya los Sres. Rodriguez y Dominguez han dicho que Dupuytren y Husson han encontrado en la linfa vacuna, el agua, la albumina, reaccion alcalina y naturaleza volátil: que Dubois d'Amiens, Tiard, Donné, Bousquet y Pelletier, han visto con el microscopio cristales de chlorohidrato de amoniaco, y por último, que ninguno de estos observadores encontró en esa linfa los cuerpos oblongos subdivididos y muy cercanos, agitados de movimientos vermiculares que observó Sacco. Mis estudiosos compañeros dicen, que no les parece imposible la existencia de vibriones en el virus vacuno, ya que Mr. Davaine ha encontrado una cosa análoga en la *sangre del bazo*: enfermedad específica, virulenta y contagiosa de la especie ovina.

Del análisis de Dupuytren y Husson nada se puede sacar en limpio. Los Sres. Dubois d'Amiens, Tiard, Donné, Bousquet y Pelletier examinaron probablemente el virus vacuno alterado, porque de los trabajos recientes de Keber se deduce, que cuando este líquido se ha conservado por mucho tiempo, se forman cristales en él y pierde su accion. Tan convencido está Keber de este hecho, que á su modo de ver no debe considerarse como verdadero virus vacuno sino el que tenga los cuerpecillos de que hablaremos despues, mientras que la linfa que contenga cristales debe desecharse como inerte y alterada.

El mayor número de las personas que se han dedicado al estudio de los virus, creen que la propiedad específica la deben á un principio soluble en el agua, fundándose en que el pus virulento no pierde sus cualidades cuando se le ha privado de sus glóbulos, que son los que forman la parte insoluble de este líquido. Pero en los trabajos que se han emprendido recientemente, se ha demostrado que tanto en el virus de la vacuna como en el del muermo y en el de la viruela, existen pequeñas granulaciones aun despues de haber filtrado el líquido, en las cuales parece residir el poder virulento. Con objeto de aclarar este punto, Chauveau ha colocado el virus en una probeta y en seguida ha vertido agua sobre él, teniendo cuidado de no agitarlo: abandona la mezcla por el tiempo necesario para que todos los principios solubles en el virus se estiendan por difusion hácia el agua, quedando los insolubles y pesados en el fondo de la probeta. Si

entonces se hace una inoculación con el líquido que sobrenada, el resultado es negativo, mientras que el éxito es completo cuando se inocula el líquido asentado. De esta experiencia se deduce claramente, que el principio virulento no está en disolución, sino que reside en las partes sólidas del virus.

Keber por su parte ha examinado los virus, y entre ellos el vacuno, con el microscopio, encontrando en ellos celdillas granuladas diferentes de las del pus, y que contienen de cinco á veinte núcleos: ha encontrado también una gran cantidad de núcleos de forma irregular, y por último, granulaciones excesivamente pequeñas. Filtrando el virus no pasan las celdillas pero sí las granulaciones y los núcleos, en cuyo caso el virus es todavía inoculable. En resumen, Keber se ha asegurado, de que siempre que existen estos núcleos el virus conserva todas sus propiedades, y que las pierde cuando faltan. Un virus que se ha guardado por mucho tiempo pierde sus núcleos y en él se forman cristales. Hallier observa con el microscopio y descubre las mismas granulaciones y núcleos de Keber, pero dice que son esporos, y asegura haber visto el desarrollo de hongos, algunos de los cuales son muy semejantes á los que se desarrollan en los frutos ó tallos herbacios en via de putrefacción. En observaciones más recientes del mismo autor, dice haber encontrado constantemente esporos móviles y cónicos; y cultivando la linfa variólica del carnero, ha obtenido siempre el mismo hongo. Schurtz, que se ha entregado á estudios semejantes, ha encontrado los mismos esporos de Hallier, y ha estudiado su reproducción. Coloca en dos probetas un pedazo de carne y una poca de agua azucarada; sujeta esta mezcla á la ebullición por algun tiempo, con objeto de matar todo germen vegetal ó animal; tapa en seguida las probetas con estopa impregnada en alcohol, para impedir la llegada del aire y con él la de algun germen viviente. Por otra parte recoge el virus vacuno en tubos capilares herméticamente cerrados, y en una de las probetas vacía el virus de uno de los tubos capilares, teniendo cuidado de no vaciarlo del todo, para evitar la llegada del aire impuro de la boca. La otra probeta la destapa durante el mismo tiempo que tuvo destapada la en que vertió el virus vacuno, con objeto de colocarlas así en igualdad de circunstancias, no habiendo más diferencia, sino que una contiene virus y la otra no: las vuelve á tapar en seguida, y las abandona por algun tiempo en un baño de arena colocado en una estufa de vidrio, á la temperatura de 30° Reamur. Desde el tercer dia se empieza á cubrir la superficie del líquido en la probeta que contiene el virus, de una película blanquecina que va engrosando de dia en dia, mientras que el trozo de carne va adquiriendo un olor repugnante. Nada análogo se encuentra en el líquido de la probeta que no contiene virus. Si se examina con el microscopio, la membrana blanquecina se encuentra compuesta de una inmensa cantidad de esporos móviles. Schurtz ha llegado á creer que los hongos pertenecen á las ustilagíneas ó á las urédíneas. De estas experiencias se deduce terminantemente, que el poder de los virus existe en estas partes sólidas, y que estas no son otra cosa que los esporos de un hongo. Admitido este principio, se puede creer que en la inoculación de un virus se lleva bajo la epidermis, y en contacto con los jugos del organismo, un número más ó menos considerable de los gérmenes referidos. Durante el período de incubación, estas semillas van germinando favorecidas por el medio en que se encuentran, y una vez llegando á cierto grado de desarrollo, el or-

ganismo se impregna de sus jugos propios ó absorve algunos de ellos y aparece la infección general.

De esta manera nos esplicamos como, segun las esperiencias de Trousseau, no viene la infección sino despues de la aparicion de los accidentes locales, y cómo estos son el punto de partida de la infección general. Pero tambien debemos inferir, que mientras mas vigorosos sean estos gérmenes, mas intensos deben ser los accidentes locales y mas perfecta la infección general. El resultado de las esperiencias de Mr. Depaul no seria sino un corolario de esta doctrina.

Los Sres. Rodriguez y Dominguez han seguido minuciosamente la historia de la vacuna, desde su nacimiento en Inglaterra hasta su introduccion en nuestro país y su conservacion hasta hoy. De toda esta parte histórica deducen sus autores, que Jenner y sus contemporáneos admitian como principio, que la profilaxia de la vacuna era vitalicia: hacen ver en seguida las ventajas que México ha sacado de la introduccion de ese benéfico virus: nótese que el Sr. D. Miguel Muñoz, que fué el primer encargado de conservar la vacuna, se inclinaba mucho á admitir la perpetuidad de su poder profiláctico; y por último, de sus esperiencias propias y de lo que saben haber pasado en México, sospechan que, entre nosotros á lo menos, las revacunaciones dan en general un resultado negativo, de donde deducen que las propiedades profilácticas de la vacuna no se pierden con el tiempo.

Respeto como debo las opiniones del Sr. D. Miguel Muñoz y las de los antiguos ingleses; pero como por la observacion imparcial de los hechos la ciencia adelanta de dia en dia, con mucha frecuencia vemos contradecir las doctrinas de los grandes maestros, y esto sin detrimento de su reputacion y gran capacidad. ¿No es muy diferente la práctica de la cirugía de hoy á lo que era en tiempo de Dupuytren, de Boyer, de Scarpa, etc.? Y porque nuestros principios no sean ahora enteramente iguales á los que aquellos profesaban, ¿podremos decir que estamos en un error ó que aquellos grandes cirujanos carecian de un grande mérito? Ciertamente que una y otra suposicion serian injustificables. Muy respetables son para mí, lo repito, las opiniones de los antiguos ingleses así como las del Sr. D. Miguel Muñoz; pero supuesto que la observacion en grande escala ha venido á demostrar de una manera indudable que las revacunaciones dan un resultado positivo, en una inmensa mayoria de casos, la prudencia me aconseja que escuche la voz elocuente de los hechos, y que aunque con sentimiento me separe de opiniones tan respetables, para admitir que la profilaxia de la vacuna no dura de una manera indefinida. Verdad es que por las disposiciones individuales habrá algunas personas en las cuales la revacunacion dé siempre un resultado negativo; pero en compensacion habrá otras muchas en las que surta despues de haber pasado un corto número de años de la primera inoculacion.

No tengo necesidad de detenerme mas tiempo para demostrar que el poder profiláctico de la vacuna no es vitalicio. El Sr. Menocal, que trata de llegar al mismo fin que los Sres. Rodriguez y Dominguez, se ha encargado de refutarlos bajo este punto de vista, así como de combatir á los ingleses, en los que tan ciegamente confia el Sr. Muñoz.

Embarazado el Sr. Menocal con lo que se ha observado en Lóndres, tratándose del aumento creciente de vacunados que son presa de las viruelas, y no estando en su plan

admitir la degeneracion de la vacuna de brazo á brazo, se esmera en demostrar lo que tanto han negado los Sres. Muñoz, Rodriguez y Dominguez, á saber: que la profilaxia de la vacuna no dura sino por un tiempo limitado.

¿Qué cierto es que cuando se tiene empeño en llegar á determinado punto, no se mira el camino que se sigue por difícil ó tortuoso que sea?

Antes de terminar este punto quiero responder á la pregunta que me hace el Sr. Menocal. Este señor desea saber, si estando amagados de una epidemia de viruelas graves haria yo vacunar á un hijo mio con la vacuna animal ó si preferiria la de brazo á brazo? El cree que yo me decidiria por el segundo extremo, por ser una práctica ya conocida y cuya profilaxia está sancionada por la esperiencia. Pero yo le responderé: que como defendiendo por conviccion la preeminencia de la vacuna animal, no vacilaria en preferir ésta á la de brazo á brazo. Yo no tengo ninguna duda acerca del poder profiláctico de la vacuna animal, porque si la de brazo á brazo saca esta propiedad del ców-pox, la vacuna animal tiene este mismo origen. No hay mas diferencia entre una y otra, sino que una se cultiva en el mismo terreno en que nace, mientras que la otra se le conserva en terreno extraño; y no veo por qué la que se conserva en terreno extraño conserve las propiedades que tiene desde su origen, mientras que las pierda la que se conserva en terreno propio. Que la vacuna animal tiene todas las propiedades del virus vacuno, es un hecho que no solo se deduce de la forma de la pústula, del tiempo que dilata en aparecer y de su marcha ulterior, sino de su incompatibilidad consigo misma, así como con la vacuna humanizada, segun se deduce de las esperiencias recientemente hechas en Paris y repetidas en todas partes. Pero no solamente es incompatible con el virus vacuno, sino que tambien lo es con el de la viruela: así se ve que Mr. Depaul ha inoculado la viruela en individuos que lo habian sido antes con la vacuna animal, y el resultado ha sido negativo. ¿Qué mas se le puede pedir?

Reasumiendo esta última parte, diré: que aunque la esperiencia de un gran número de años no haya sancionado el poder profiláctico de la vacuna animal, basta reflexionar en que ésta tiene sensiblemente el mismo período de incubacion que la de brazo á brazo; que las pústulas son enteramente semejantes á aquellas; que siguen la misma marcha; que una y otra tienen el mismo origen; que hay incompatibilidad entre una y otra, así como con el virus de la viruela, para que no haya ni que vacilar en asegurar que tienen propiedades semejantes. Si á esto agregamos que en Nápoles ya se ha experimentado la vacuna animal por un buen número de años y nadie pone allí en duda su poder profiláctico, se acabará de convencer el Sr. Menocal de que no hay temeridad de mi parte en preferir la vacuna animal, aunque segun él su uso data solamente de hace diez meses.

## SEGUNDA PARTE.

“Que nos baste saber apreciar los resultados, así como el químico se conforma con ver en su copa las distintas afinidades de los cuerpos,”

RODRIGUEZ Y DOMINGUEZ, en su memoria leída en la sesión del 29 de Julio de 1868.

Los Sres. Rodriguez y Dominguez empiezan la segunda parte de su memoria, lamentándose de no encontrar en México los datos necesarios para resolver la cuestión de la sífilis vacunal, y estrañan que habiendo en la Sociedad un buen número de observadores, no puedan presentar los hechos prácticos que se necesitan para aclarar esa parte de la discusión.

Estoy seguro de que los señores preopinantes no nos volverán á hacer este reproche, cuando reflexionen que el estado de nuestro país no permite todavia la formación de especialidades en cada ramo de la ciencia, como sucede en Europa. Cuando un hombre dedica la mayor parte de su vida al estudio de un solo ramo y cuenta con un vasto teatro de observacion; cuando encuentra apoyo en los gobiernos y estímulo en sus compañeros, nada estraño es que ese hombre agote la ciencia si esto fuera posible. Pero cuando, como en México sucede, no hay especialidades en la verdadera acepcion de la palabra; porque el médico mexicano tiene que dividir su atención y su tiempo en el estudio de todos los ramos de la ciencia, no es justo echarle en cara la falta de datos que solo pueden acumular ciertas especialidades europeas.

Cierto es que podria adelantarse algo mas si tuviéramos un verdadero espíritu de asociacion y si con frecuencia se entablaran discusiones de buena fé; pero tambien es preciso confesar que este defecto, aunque muy comun entre nosotros, por fortuna no existe en todos, y sabido es los grandes esfuerzos que hacemos algunos de los miembros de esta Sociedad, para prolongar su existencia y mantener así un foco en donde todas las personas estudiosas vengan á depositar el fruto de sus trabajos y observaciones.

En el poco tiempo que llevamos de existir, podemos tener la gloria de habernos fijado en prácticas muy especiales, y que pueden servir como de núcleo para la formación de la escuela mexicana. Las ideas que tenemos sobre abscesos de hígado; las relativas á toracentesis, y las que se refieren á la absorcion purulenta por el tejido huesoso, son entre otras nacidas en medio de nosotros, é hijas de los Sres. Jimenez (D. Miguel), Villagran, Hidalgo Carpio, etc. De esperarse es que á medida que el tiempo pase irá aumentando la suma de nuestros conocimientos nacionales, hasta que mas tarde podamos emanciparnos enteramente de las escuelas extranjeras; pero mientras esto no sea, es preciso conformarnos con lo que tenemos, y no culparnos de que falte en México la observacion atenta y sostenida de los fenómenos que se pasan aquí, como en varios puntos de Europa.

Sea de esto lo que fuere, quede consignado aquí que los Sres. Rodriguez y Dominguez confiesan en su primer párrafo, que en México falta la observacion atenta de los hechos que son necesarios para resolver la cuestion de la sífilis vacunal. Esta idea la amplifican un poco mas en su tercer párrafo cuando dicen (estas son sus palabras): “Es un hecho notorio para los dignos miembros de esta Academia, que desde el año de 804 hasta la fecha, la práctica de la administracion de la vacuna no ha sido la mas conveniente para que haya sido estudiada la materia con la escrupulosa atencion que merece, siendo de advertir, que desde el primer encargado hasta el último han sabido las opiniones que circulan en Europa sobre este punto de peligro universal....”

Ahora bien: si tal es la conviccion de los Sres. Rodriguez y Dominguez, ¿cómo es que en su segundo párrafo dicen “que á juzgar por el silencio que la Academia guarda respecto del accidente que nos ocupa, así como de otros engendrados por la vacuna, están inclinados á creer que ella ha sido siempre inocente entre nosotros?” ¿Esta conviccion la habrán sacado de la falta de observacion atenta y sostenida de los fenómenos que se pasan aquí como en varios puntos de Europa? ¿ó de que la práctica de la administracion de la vacuna no haya sido la mas conveniente para haber sido estudiada la materia con la escrupulosa atencion que merece? De estas dos ideas se deducirá solamente, que faltando datos no se puede resolver la cuestion de la sífilis vacunal por lo observado en México, pero de ninguna manera se podrá sacar la consecuencia que sacan los Sres. Rodriguez y Dominguez; y digo la consecuencia y no las consecuencias, porque aunque estos señores dicen en su segundo párrafo que se inclinan á creer, “ó que ella (la vacuna) ha sido siempre inocente entre nosotros, ó que por circunstancias especiales de localidad ú otras proporciona su generosa virtud profiláctica, no revelando nunca la malignidad del huésped que la acompaña y cuya especificidad aniquila,” esta especie de dilema es inútil, supuesto que el segundo miembro es el primero redactado en otros términos.

Lo que mis apreciables compañeros á quienes combato dicen en su tercer párrafo, acerca de lo poco á propósito que ha sido la administracion de la vacuna en México para estudiar convenientemente la cuestion de la sífilis vacunal, me dispensa de contestar lo que el Sr. Muñoz dice en otra parte, á saber: que en su numerosa esperiencia sobre la vacuna nunca ha tenido noticia de un caso de sífilis transmitida por la vacuna, y lo que los mismos Sres. Rodriguez y Dominguez dicen mas adelante en su memoria, cuando se admiran del muy corto número de médicos que pueden referir casos de sífilis vacunal, y cuando dicen que concurriendo á estas reuniones hebdomadarias mas de cincuenta notabilidades, solo dos voces se han levantado para argumentar con hechos propios. ¿Quereis saber la esplicacion de estos hechos? Pues yo os la daré: atended. Si el Sr. Muñoz, á pesar de su larga práctica no nos puede citar ningun hecho de sífilis vacunal, depende de lo que habeis dicho, de que la práctica de la vacuna no se ha hecho de la manera mas conveniente para estudiar la cuestion. Todo el mundo sabe cómo se ha practicado la vacuna oficial. Antes de vacunar se inscribian á todos los individuos que se iban á inocular, y una vez terminada la operacion, cada individuo se marchaba á su casa, y era tan difícil volver á saber de ellos, que para tener vacuniferos se necesitaba que el Sr. Mercado, con un celador de policía, llevara por la fuerza á los

niños que debían servir de vacuníferos; y no siendo bastante esta coacción, porque muy frecuentemente aun así faltaban niños, el Ayuntamiento acordó, á mocion del mismo Sr. Muñoz, dar una gratificación de cuatro reales á cada persona que presentara un vacunado con pústulas en buen estado. Veis, pues, la dificultad que habia para volver á ver á los vacunados. Ahora bien, yo pregunto: ¿si no habia posibilidad de examinar á los niños inoculados, qué estraño es que no se tuviera conocimiento de los casos de sífilis vacunal?

Por otra parte, sabido es que cuando la sífilis se inocula con la vacuna, ésta suele seguir su evolucion normal, y los primeros fenómenos sífilíticos no aparecen sino un mes despues ó mucho mas tarde. De aquí se infiere, que para poder asegurar que no ha habido inoculacion de sífilis, era preciso observar á todos los vacunados durante uno ó dos meses consecutivos; y si esta observacion no ha podido hacerse ni por ocho dias, ¿habrá sido posible seguirlos observando por tanto tiempo como habria sido necesario para asegurar que no ha habido ni un solo caso de sífilis vacunal? Lo que se infiere de esta práctica, es solamente que no ha sido posible saber si ha habido ó no casos semejantes, pero no se puede asegurar, como se ha hecho, que han faltado del todo.

Pero se me dirá: si estos vacunados hubieran tenido la sífilis constitucional se habrian presentado al Sr. Muñoz ó á otros médicos. Señores, esta observacion podria alucinar á los que no conocen á la gente de nuestro pueblo y á los que ignoren lo indolentes que son para curarse. ¿Cuántas veces sucede que se les proporciona médico, botica, alimentos, etc., y sin embargo no curan á sus deudos? y por otra parte (preciso es que confesemos la verdad) ¿quién es el médico que en sus consultas gratis se detiene el tiempo necesario para resolver este problema? ¿No es cierto que atendiendo á la misma indolencia de los pobres rara vez nos detenemos para buscar el origen de donde vino tal accidente sífilítico? ¿Y no aumentará la dificultad, cuando podemos esplicarnos la sífilis por la herencia, por la inoculabilidad de los accidentes secundarios, etc.? Actualmente, y por la novedad de la cuestion, muchos médicos se dedicarán con mas empeño á buscar con cuidado el origen de la sífilis, y acaso de hoy en adelante se nos multipliquen los hechos; pero no se debe estrañar que en épocas anteriores se hayan recogido tan pocas observaciones de sífilis vacunal, con tanta mas razon, cuanto que á lo dicho antes se puede agregar la formal declaracion que en 1830 hizo á todos los vacunadores la Academia de Medicina de Paris, y que á la letra dice: “Por numerosos hechos se ha demostrado, que el virus vacuno tomado en individuos atacados de enfermedades susceptibles de comunicarse por contagio, como la sífilis y la viruela, no se mezcla en ningun caso con otros principios y no dá sino la vacuna.”

Siendo estas las ideas reinantes, ¿qué estraño es, Señores, que se hayan desconocido los casos de sífilis vacunal, ó que se hayan tomado por sífilis hereditarias ó comunicadas de otra manera? En resúmen: mientras no se pongan á la vista hechos numerosos y bien observados; mientras no se presenten datos estadísticos por la administracion de la vacuna, no se puede asegurar que hayan faltado en México casos de sífilis vacunal.

Las ideas reinantes, apoyadas quizá en la solemne declaracion de la Academia de Medicina de Paris, adormecia á los prácticos en una falsa seguridad, é impedía, como he dicho antes, que se buscara el verdadero origen de la sífilis. Ha habido sin embar-

ga hechos tan elocuentes, que no han podido menos que llamar la atencion; y así vemos cómo los Sres. Jimenez (D. Miguel) y Montaña Ramiro nos han citado casos indudables de sífilis vacunal. Otros semejantes debe haber habido; pero acaso no se hace mencion de ellos, porque guiados por las doctrinas dominantes no los hemos observado convenientemente. Yo puedo citar uno, que aunque no lo observé yo mismo, y aunque las personas que asistieron al chiquito no lo tomaron como caso de sífilis vacunal, tiene sin embargo todos los caracteres y es muy probable que pertenezca á los hechos de que nos ocupamos.

En el año de 1862 fué vacunado un niño de menos de un año; la vacuna siguió una marcha irregular, y á pesar de que las pústulas fueron voluminosas, declaró el médico que lo habia vacunado, que la vacuna habia sido anómala. Muy poco tiempo despues se cubrió el chiquito de una erupcion cutánea general; la familia ocurrió entonces á un médico extranjero que habia entonces en México, y con el tratamiento prescrito pareció curarse el enfermito; pero mas tarde aparecieron tumores en diversas partes del cuerpo, y el médico que lo asistia entonces, que era un mexicano, reconoció que se trataba de abscesos osifuentes, y que por consiguiente la supuracion se mantenía por las lesiones huesosas. Poco á poco se fué debilitando el enfermito; sobrevino una diarrea, y por último sucumbió á la edad de tres años.

Este chiquito, aunque nació bastante pálido, no habia sufrido de nada hasta el momento en que se vacunó, datando desde entonces los padecimientos que lo llevaron al sepulcro. Tanto la erupcion cutánea como las lesiones huesosas, no tendrían mucha importancia si la vacuna hubiera seguido su marcha normal, pero ¿no son muy significativos estos síntomas, cuando antes de su aparicion hubo la declaracion formal del vacunador, de que la vacuna habia sido anómala? Debo advertir, que los padres de este niño han tenido despues otros cuatro hijos, y que éstos nada han tenido que se pueda referir á la sífilis hereditaria. La niña que vino inmediatamente despues del chiquito en cuestion, tuvo las viruelas, porque los padres quedaron tan impresionados de lo que pasó con la vacuna en su primer hijo, que no quisieron vacunar á la segunda. Conceded si podeis á estos desgraciados padres, de que la vacuna es siempre inocente.

(Concluirá.)

---

## CIRUGIA.

---

### HERIDA DE ARMA DE FUEGO.

[CONCLUYE.]

He dicho antes que el diagnóstico se formuló de esta manera: "Herida del hígado y de la base del pulmon derecho con perforacion del diafragma." En efecto, habia buenas razones para admitir este diagnóstico. La situacion de la herida, su direccion obli-